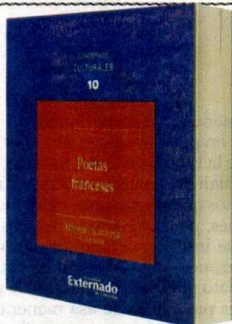


EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Los Cuadernos Culturales son una iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, que promueve textos de análisis académico para la biblioteca de los estudiantes externadistas. "Poetas franceses" es el título de la edición número 10 y reúne un abanico de escritores comenzando por el célebre y desconocido François Villon, pasando por el desesperanzado y prolífico Nerval, los pioneros de la lírica moderna Baudelaire y Rimbaud, sin olvidar a Verlaine,

Mallarmé, Apollinaire y Artaud. Una compilación rigurosa acompañada por ensayos pensados para lectores jóvenes. La publicación hace parte del homenaje al año Francia Colombia-2017 y estuvo a cargo del poeta, novelista y cuentista Alfonso Carvajal, autor en el año 2000 de "Los poetas malditos: un ensayo libre de culpa" (Panamericana Editorial). "Qué sería este planeta sin la poesía? Tan solo una planicie poblada de bestias", escribe.



Democracia y minorías

RODRIGO UPRIMNY*



¿ES ANTIDEMOCRÁTICO QUE LA Cámara haya hundido el referendo sobre adopción, que fue respaldado por millones de firmas y tenía buenas probabilidades de ser aprobado por la ciudadanía?

Si uno entiende por democracia que las mayorías hacen lo que quieren, pues nunca se equivocan, entonces la conclusión es obvia: esa decisión de la Cámara fue antidemocrática, pues le impidió al pueblo soberano resolver si privaba o no de la posibilidad de adoptar a las parejas del mismo sexo y a los solteros.

Esa concepción simplista de democracia, que glorifica el poder de las mayorías, es, sin embargo, minoritaria en la filosofía política y no corresponde a nuestra Constitución. Las visiones constitucionales son más complejas porque se basan en la soberanía popular, pero también en la prohibición de la discriminación y el respeto igualitario de los derechos de todos. Por eso señalan que las mayorías tienen derecho a gobernar y a tomar todas las decisiones trascendentales, pero siempre y cuando lo hagan en beneficio de todos. Una democracia se corrompe entonces cuando las mayorías usan su poder para favorecerse y discriminar a minorías sociales estigmatizadas.

Esa concepción no es una invención del lobby gay, como sostendrán algunos, sino que viene de Aristóteles. Este filósofo distingue las formas de gobierno con dos criterios: el número de gobernantes y si gobiernan buscando el interés de todos (formas puras) o el interés del propio gobernante (formas corruptas). Esto da seis formas de gobierno: el gobierno puro de uno (monarquía) y su forma corrupta (tiranía); el gobierno puro de pocos (aristocracia) y su forma corrupta (oligarquía); el gobierno puro de la mayoría, que podemos llamar democracia, y su forma corrupta, que algunos llaman demagogia y otros tiranía mayoritaria.

(Una digresión: modifiqué levemente la terminología de Aristóteles, que es un poco distinta, pero eso no altera la esencia de su construcción.)

Esta tipología aristotélica ha sido una de las más exitosas en la filosofía política. Fue retomada casi literalmente por santo Tomás y está incorporada en las mejores constituciones contemporáneas, como la nuestra. Es natural que así sea, pues no es justo sino una perversión de la democracia que las mayorías abusen de su poder para discriminar a minorías religiosas, étnicas o sexuales. ¿O sería justo y democrático que las mayorías católicas de los años cincuenta hubieran votado un referendo para privar de la posibilidad de adoptar a las minorías cristianas no católicas, con el argumento (sin ningún sustento científico) de que las mejores familias eran las católicas? Pues algo semejante era lo que buscaba el referendo impulsado por la senadora Morales, que buscaba aprovechar los prejuicios homofóbicos que subsisten en las mayorías heterosexuales en Colombia, para legitimar popularmente la discriminación contra la comunidad LGBTI. Y por eso fue justo y democrático que ese referendo haya sido rechazado por la Cámara. Haberlo aprobado hubiera sido abrir el camino para la perversión de la democracia colombiana.

* Investigador de Justicia y profesor de la Universidad Nacional

Editor Domingo: Nelson Fredy Padilla Castro.
Jefe de Redacción: Elber Gutiérrez Roa.
Subgerente digital: Leonardo Rodríguez.
Subeditor Multimedia: Felipe Morales.
Jefe de Cierre: Ricardo Ávila Palacios.
Coordinador Opinión: Juan Carlos Rincón Escalante.
Editores:
Arte y Género: Fernando Araújo V.
Deportes: Olga Lucía Barona.
Internacional: Angélica M. Lagos C.
Investigaciones: Norbey Guevedo H.
Judicial y Reportajes: Diana Durán.

Política: Hugo García S.
Negocios: Edwin Bohórquez Aya.
Bogotá: Alexander Marín Correa.
Vivir: Pablo Correa.
Redacción Especiales: Mariana Suárez.
Redacción:
Política: Alfredo Molano, Lorena Arboleda y Marcela Osorio.
Cultura y Género: Juan Carlos Piedrahíta y Camila Builes.
Tecnología: Santiago La Rotta.

Deportes: Luis G. Ordóñez, Luis G. Montenegro.
Judicial: Santiago Martínez y María José Medellín C.
Bogotá: Laura Dulce, Juan David Moreno, Jairo Cárdenas y Camila Guerrero.
Negocios: Jorge Sáenz, Juan Camilo Vega y María Alejandra Medina.
Vivir: Sergio Silva y María Paulina Baena.
Internacional: Juan David Torres y Juan Sebastián Jiménez.
País: Mónica Rivera.
Especiales: Marcela Díaz Sandoval, Esteban Dávila y Leonardo Botero.

Editor de diseño: Mario Fernando Rodríguez B.
Diseño: Eder Rodríguez, William Niampiira, William Botía Suárez y Fernando Carranza.
Infografía: Jonathan Bejarano.
Diseño digital: Anderson Rodríguez, William Ariza y Ana María Muro.
Director de fotografía: Nelson Sierra G.
Fotografía: Oscar Pérez, Gustavo Torrijos, Mauricio Alvarado y Cristian Garavito.

Rasgos y Rasguños

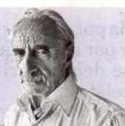
Por Osuna



Evangelio constitucional

Los mismos con las mismas

ALFREDO MOLANO BRAVO



CUANDO HICE LAS ENTREVISTAS para escribir *Los Años del Tropol*, Rafael Naranjo, alias el Vampiro, me reveló un secreto de la mecánica política de la violencia de los años 1950: Laureano Gómez escribía los editoriales de *El Siglo* y los "pájaros" del Valle del Cauca los ejecutaban. Los "pájaros" eran una poderosa organización mandada por el célebre Ángel María Lozano, el Cóndor, con el apoyo de la Iglesia de Tuluá, del Directorio Conservador del Valle y de Rojas Pinilla. Llevaban a cabo varias masacres, entre ellas las de El Dovio, La Primavera, y el incendio, y la destrucción de los pueblos de Ceylán y San Rafael, que costaron 300 muertos. Su autor material fue el Vampiro.

La relación entre las armas y las letras no es inocente y por eso es peligrosísima e incendiaria la tesis proclamada a voz en cuello por Fernando Londoño Hoyos como objetivo del uribismo: Hacer trizas el maldito acuerdo de La Habana. Hacer trizas, según la Real Academia Española, significa: "destruir completamente, hacer pedazos menudos algo" y triza es "un pedazo pequeño de

un cuerpo". Es inevitable que cuando se dice trizas, se piense en la motosierra. Trizas se hacen hoy las selvas con la motosierra como antes con el hacha. Trizas se hacen con una hachuela los cuerpos humanos en las casas de pique en Buenaventura. Hechos trizas quedaron los campesinos que los paramilitares mandaron despresar en El Salado, Montes de María; El Tigre, Putumayo; Arenales, Bolívar. En trizas repartieron el cadáver de José Antonio Galán.

¿Cómo leerán los capos de los Urabeños, de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), de las Águilas Negras y demás sociedades el mensaje del ubérrimo doctor Fernando Londoño Hoyos? En su último boletín de mayo, las AGC han declarado objetivo militar a los defensores de derechos humanos, reclamantes de tierra, miembros de la Unión Patriótica y de Marcha. A esos asesinos les caen como anillo al dedo los propósitos políticos del Centro Democrático, cuyo presidente honorario es el inclito varón doctor Londoño.

De otro lado —para decirlo de alguna manera—, ya ha comenzado el bombardeo contra el acuerdo de tierras de La Habana y el objetivo es el tema de los baldíos, que es en el fondo el verdadero problema agrario desde siempre. Todas las medidas, desde las tomadas por el general Reyes en 1904; pasando por la Prueba Diabólica de Abadía Méndez, que obligaba a los propietarios a mostrar los

títulos legalizados sobre sus haciendas; siguiendo con la Ley 200 de 1936, la 135 de 1961 y la 160 de 1994, todas —digo— trataron de regular la distribución de baldíos y todas han fracasado porque ni los partidos tradicionales ni el maridaje de los terratenientes con los empresarios han permitido siquiera el levantamiento de un catastro cierto y confiable. Por tanto, la Nación no sabe lo que tiene ni lo que le roban: el 60 % de los predios ocupados están sin título. El Estado protege ese vacío para permitir la ocupación de hecho y facilitar la usurpación de predios sin registrar, como pretenden hacerlo precisamente las Zidres. Cuando el Centro Democrático y Cambio Radical dicen que el acuerdo de La Habana arrastrará con la propiedad privada, están diciendo que no se toquen sus baldíos que están ocupando o han sido titulados irregularmente. Cuando los terratenientes hablan de expropiación no incluyen en el término las parcelas campesinas, que son las que ellos expropiaron.

Es la misma canchaleta que Juan Lozano y Lozano le montó a López Pumarejo durante la Revolución en marcha con la que justificaron los conservadores la Violencia y que usaron Gómez Hurtado para atacar la Reforma Agraria y Guillermo León Valencia para bombardear a Marquetalia.

Hacer trizas los acuerdos sobre tierras tiene una larga historia y unas obligadas consecuencias.